

DEL ACAECIMIENTO
DE FORMACIÓN
CUATRO ESTUDIOS
PARA LO QUE NO
EXISTE

Luis Guerra, 2015

1.

El Acontecimiento inexistente. Habiendo tenido lugar su condición es la de una desolación. La de una soledad absoluta en medio del lugar en donde surge. Siendo aparecido, y desapareciendo inmediatamente, su único fulgor es el de una memoria que acarrea su sombra persistentemente¹.

¹ Como ejemplo de este fulgor sombrío podemos decir sobre el modo en que el desaparecimiento masivo de personas por parte de las dictaduras latinoamericanas obtuvo uno de sus objetos de resistencia en la capacidad reproductiva de la imagen. Lo único que hoy sigue atestiguando, para todos, tanto para sus familiares y para sus victimarios, de la existencia de aquellos que ya no están más, son sus imágenes, fotografías familiares o simplemente de identificación estatal. Esas imágenes son el único destello que queda del apagamiento, son la no-disolución constante. Bendita reproductibilidad mecánica. Ante el posible desaparecer de todos los cuerpos que les sostuvieron la mirada, los únicos objetos que mantendrán el relámpago de sus vidas será la sombra clavada en un instante de luz. Su inscripción química mantendrá lo que de humanos nos fue arrebatado mediante genocidio. Es de éste tipo de fulgor aquel del Acontecimiento, un fulgor que es su propio ser, frágil, infrapolítico, inexistente pero material. Es en el cuerpo fiel de aquellos que continúan decidiendo decir del crimen en donde el acontecimiento de sus vidas, constituido así ahora, como acontecimiento, por la violencia inhumana ejercida, se inscribe más allá de la racionalidad de los estados.

2.

(...) el Acontecimiento es del orden del aparecer. Es aquello que sucediendo ocupa un lugar en el espacio de manera tal que inaugura una temporalidad, una forma, un mundo, una verdad. Lo que no era, ahora es. Lo que imposible se hace posible de sí, indiferente de las leyes de aparecer que hasta ahora existían en la situación en donde irrumpe. Sin embargo, ésta condicionalidad al orden del aparecimiento supone la emergencia de su categorización en tanto que aparecer, es decir, en tanto que la intensidad de su aparecer. Es este elemento de intensidad el que parece ser uno de los atributos del acontecimiento. La intensidad del acontecimiento definiría su existencia, es decir su nivel de aparecimiento. Siguiendo en este sentido a Badiou, el aparecer del acontecimiento es del orden de un relámpago. Pero ¿qué queremos decir con ello? Más allá de la recepción metafórica, es decir, sobrepasando la carga poética del sentido de la palabra, aquí el rayo referencial es un rayo en su total y absoluta futilidad posible. La advertencia de existencia de la caída de ese rayo, su relampagueo, es del orden de la percepción de su existencia, pero no de la existencia misma del rayo. La iluminación de su intensidad es precaria, ínfima, acontece en una temporalidad frágil, débil, que sólo en mirada sostenida por aquel que deviene espectador de su suceder, puede suponer un enceguecimiento, pero no produce tal en el contexto de su condición como fenómeno en la naturaleza. Ningún rayo tiene preeminencia de sentido en la tormenta. Su desaparecer es fáctico de su condición. Es por ello que, a pesar de la pesantez “resonante” que acoge en el mundo de la lengua humana, arrastrando la repetición asombrosa de la palabra poética que intenta integrar la “lucidez” del propio fenómeno a un sentido estricto, aquí el acontecimiento relampagueante supone en nada la aparatosa *milagrosidad* impuesta desde una confusa lectura arrobada aún en la melancolía romántica de la filosofía de salón. Por el contrario, lectura árida como resolución matemática o pintura de cuadrado de negro, aquí el rayo referido para decir del acontecimiento es tan frágil como aquel del fenómeno en la *naturaleza*, y en ese, su acontecer débil, como luciérnaga que se prende y se apaga quemada de sí, el acontecimiento espera su existencia en la consecuencia que asuma el trabajo efectivo del sujeto que adquiere la escisión operativa del acontecimiento.

3.

Hemos remarcado la abrupta ruptura que supone un acontecimiento, su revolucionaria capacidad de escindir el conocimiento establecido, de exceder los límites del sentido, pero ello en ningún caso define al acontecimiento como de naturaleza sobre-natural, en el sentido de ser algo que no pueda ser negado o incluso prohibido. Es por ello que decimos que el acontecimiento no existe, al menos, no tiene existencia en el marco de inteligibilidad expuesto en la situación en donde se aparece. Inexistente no significa aquí que no exista, sino que no puede ser visto mediante los marcos de inteligibilidad en obra. La intensidad del Acontecimiento por tanto es relativa respecto de su posicionamiento. Posterior a la Comuna de París se cuenta que un periódico reaccionario simplemente concitó el comentario de que “la revuelta había sido apagada” y que el orden había sido re-establecido. Aquello supone una negación del evento, su derogación. La existencia del acontecimiento es rechazada por los órdenes en poder, mediante su anulación por negación de su existencia o simplemente por una indiferencia a su ocurrencia.

4.

En 1970 Salvador Allende ganó las elecciones democráticas y populares siendo elegido presidente de Chile. Hasta ahí el relato es de una coincidencia con las normas del estado, sin embargo el acontecimiento fue, es, el que haya sido el primer presidente socialista electo democráticamente bajo un amplio frente político llamado Unidad Popular. El acontecimiento de su elección supone un acontecimiento anterior, el paulatino proceso que desemboca en un movimiento multitudinario que ampara diversos grupos y subjetividades políticas bajo un umbral amplio del sentido del socialismo. Constantemente se ha hecho mención en la historia reciente de Chile que el acontecimiento de ruptura fue el bombardeo a la Moneda, el alzamiento golpista de los militares y la fundación de una dictadura. A la distancia actual nos podemos atrever a decir que ese no fue un acontecimiento sino un contra-acontecimiento que tenía por único objeto la recomposición conservativa de los poderes usuales. El acontecimiento es el otro, menos espectacular, aparentemente usual, imbricado en la naturalidad del proceso estatal-democrático, pero en ello estaba el germen de un nuevo destino, una nueva forma, una militancia otra que duró tres años antes de enfrentar la descomunal y desestabilizadora fuerza violenta de la contrarrevolución, pero que también inauguró una secuencia de fidelidades respecto de las cuales aún no es posible fijar sus consecuencias.